

## **Debates teóricos entorno al vínculo de los jóvenes con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)<sup>1</sup>**

*Carolina Aguerre.* Conicet/UdeSA

*Sebastián Benítez Larghi.* Conicet/UNLP

*Marina Calamari.* UdeSA

*Ariel Fontecoba.* Conicet/UNLP

*Miguel Gaztañaga.* UBA

*Marina Moguillansky.* Conicet/UNSAM

*Jimena Orchueta.* UNLP

*Jimena Ponce de León.* UBA<sup>2</sup>

### **Resumen**

La actual expansión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en América Latina, y en Argentina en particular, sigue una distribución sumamente desigual entre sectores de la población siendo principalmente sostenida por los jóvenes de clase media-alta. Esta tendencia remite, según algunos enfoques, a la existencia de una brecha digital generacional que produce diferencias entre nativos e inmigrantes digitales (Prensky, 2001). Siguiendo esta perspectiva, el autor de la teoría de la “era de la información” supone que la brecha tendería a desaparecer con el paso del tiempo a través de la educación (Castells, 2010). En contraposición a estos análisis, estudios recientes proponen el concepto de “pobreza digital” (Galperín y Mariscal, 2007), inspirado en las ideas de Amartya Sen (2000). Este enfoque reconoce la existencia de restricciones estructurales para la adopción de las TIC e indica que la participación en la sociedad de la información depende (y al mismo tiempo afecta) otros aspectos críticos de la pobreza como la educación, la salud, las redes sociales, la productividad y la participación política. Un tercer enfoque lo constituyen los aportes de la antropología y la sociología de la cultura que incorporan la dimensión subjetiva de la apropiación de las tecnologías (Winocur, 2007). En este trabajo discutimos las derivaciones teórico-metodológicas de estas perspectivas en relación con los avances de nuestro estudio de caso en la Argentina, centrado en espacios que brindan acceso público a las computadoras e Internet a jóvenes en contextos de pobreza urbana.

### **Introducción**

Con la expansión de Internet el concepto de brecha digital se transformó rápidamente en un tema de política pública, foco de debate académico e incluso de acciones colectivas. A diferencia de otras tecnologías que la precedieron, como la radio y la TV, Internet se posicionó rápidamente como el medio privilegiado para formar parte de la sociedad del conocimiento. En el discurso público, pero también en los ámbitos más especializados, se ha vuelto un dato indiscutible la necesidad de la conexión a Internet como vía de acceso a la sociedad del conocimiento. Los primeros estudios sobre el tema de la brecha digital se centraron fundamentalmente en las diferencias en el acceso a la tecnología por parte de diversos grupos

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido llevado adelante con la ayuda del *Programa de Becas Amy Mahan para Evaluar el Impacto del Acceso Público a las TIC* financiado por International Development Research Centre (IDRC), Ottawa, Canada, administrado por la Universitat Pompeu Fabra (UPF), Barcelona, España, y el asesoramiento técnico de la UPF y de Dr. Hernán Galperín.

<sup>2</sup> Todos los autores son miembros del equipo de investigación dedicado al estudio de la apropiación del acceso público a las TIC por parte de jóvenes de sectores populares argentinos dentro del Programa “Amy Mahan” del IDRC. Dicho equipo cuenta entre sus integrantes a Rosalía Winocur Iparraguirre de la UAM de México encargada del asesoramiento del proyecto.

sociales. En los siguientes pares, el segundo lugar de cada binomio lo ocupan los grupos tradicionalmente más desfavorecidos en la brecha digital en diversos estudios sobre el tema<sup>3</sup>: ricos / pobres; residentes urbanos/ rurales; hombres/mujeres; “blancos” / “negros”; jóvenes/ancianos. Pobres, campesinos, mujeres, grupos étnicos no caucásicos (en “occidente”) y la tercera edad configuran de este modo el mapa de los sectores con más dificultades para acceder y usar las TIC. “El mundo de la desigualdad informática no puede explicarse sólo a partir de la división entre los que tienen acceso a las nuevas tecnologías y entre los que no lo tienen, el problema es más complejo. La denominada brecha digital está múltiplemente conformada y segmentada por inequidades de diferente tipo, como bien lo ha demostrado Castells (2001:275-299), ésta no sólo se construye a partir de las diferencias socio-económicas, sino también de las étnicas, generacionales, de género, y de capital cultural” (Winocur, 2007: 211). Más recientemente, Castells (2008)<sup>4</sup> postula que la brecha digital “morirá con las viejas generaciones”, en la medida que los jóvenes han adoptado a las tecnologías en su vida cotidiana. Sin embargo, esta afirmación no parece sustentarse en evidencia proveniente de países en vías de desarrollo, e incluso es muy debatible desde algunas fuentes europeas, que arrojan datos muy desiguales entre distintos países de esa región, pero además con diferencias notables entre los centros urbanos más importantes y las zonas rurales o las ciudades de menor tamaño.<sup>5</sup> Es decir, que aún desde el binomio ciudad/campo se establece una diferencia muy importante no sólo en países como Argentina, donde esa brecha es insoslayable, sino en la misma Unión Europea. Por lo tanto, si bien la variable generacional impacta notablemente en la brecha digital, como veremos a continuación, no se puede dejar de lado otras variables como ubicación territorial, nivel de ingresos, etnia o género.

Otro aspecto a tener en cuenta con la brecha digital es que con la profundización de los trabajos sobre desigualdad digital, el acceso se transformó en un sinónimo de uso, llevando a una confusión epistemológica importante entre “oportunidad” y “elección” (di Maggio, Hargittai, et al 2003). Mantener esta distinción analítica permite una aproximación más certera sobre los procesos de apropiación de la tecnología. En primer lugar porque acceso en términos de oportunidad de usar una tecnología se corresponde con la primera etapa de los estudios sobre brecha digital, cuando las posibilidades de acceso eran muy limitadas; además porque la tendencia es que hay mayores posibilidades de acceso a la tecnología (ya sea en el hogar, en un centro de acceso público o un establecimiento educativo) que a su aprovechamiento efectivo, o la elección de uso (diMaggio, Hargittai et al, 2001, 2003).

---

<sup>3</sup> Ver Urresti (2008) en Argentina; di Maggio, Hargittai et al (2001 y 2003) en EEUU; van Dijk (2006) en Europa; Mariscal, Galperin (2007) en Latinoamérica.

<sup>4</sup> Entrevista El País de Madrid (2008). Disponible en: [http://www.elpais.com/articulo/reportajes/poder/tiene/miedo/Internet/elpepusocdmg/20080106elpdmgrep\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/reportajes/poder/tiene/miedo/Internet/elpepusocdmg/20080106elpdmgrep_5/Tes) (último acceso: 7/09/2010).

<sup>5</sup> [http://europa.eu/legislation\\_summaries/information\\_society/l24190c\\_es.htm](http://europa.eu/legislation_summaries/information_society/l24190c_es.htm)

En este trabajo se aborda el tema de la brecha digital a partir de una investigación en curso sobre el impacto del acceso público a las TIC en jóvenes populares urbanos en Argentina. Concretamente se están estudiando tres centros de acceso público en el partido bonaerense de La Matanza al que asisten jóvenes de la zona. Estos tres centros responden a una clasificación de estos espacios por tipo de gestión: pública – estatal, social (el centro tecnológico de la cooperativa La Juanita del Movimiento de Trabajadores Desocupados) y privado – un cibercafé. Se analiza cómo éstos jóvenes utilizan las diversas aplicaciones y plataformas en Internet en estos distintos lugares, sus estrategias de apropiación de la tecnología en entornos compartidos y el significado de estos usos de Internet y del espacio para ellos. De esta manera combinamos el análisis de las dificultades de acceso con la consideración de las “brechas de uso”. A partir de esta idea, que enfatiza las elecciones que hacen los jóvenes para los distintos usos de Internet, este trabajo analiza las relaciones e implicancias de otros conceptos vinculados a la brecha de uso, como “nativos digitales”, apropiación y pobreza digital a partir de entrevistas realizadas en el trabajo de campo.

### **“Nativos digitales” en contextos de pobreza**

En comparación con otras tecnologías, Internet se difundió rápidamente, con una trayectoria similar a la de la radio y la TV que penetraron el 50% de los hogares en los primeros años en Estados Unidos (Di Maggio, Hargittai et al 2003). Sin embargo, a diferencia de esos medios, la tasa de adopción de Internet en el hogar, incluso en países de alto PBI la adopción de Internet en el hogar aún sigue lejos de una penetración total. En la Argentina, las zonas de mayor presencia de computadoras e Internet en el hogar coinciden con los grandes centros urbanos y con los barrios de mayor nivel socioeconómico. Según datos de 2008, el 82 % de la población de sectores socioeconómicos altos poseía una computadora en el hogar, mientras que en la clase media el 41,8 % de los hogares tiene computadora, y en sectores bajos solamente un 5,9 %.

Esta investigación se centra en el partido de La Matanza, fundamentalmente en el barrio de Gregorio Laferrere que se ubica en el tercer cordón del distrito, donde los problemas de desocupación y pobreza se agudizan. Según los últimos datos disponibles<sup>6</sup>, en esta zona la tasa de desocupación supera el 20 %, la pobreza alcanza al 72,2 % de la población y afecta especialmente a los jóvenes. Además, un 15,8 % de la población padece de Necesidades Básicas Insatisfechas. Por último, el 32 % de la población vive en situación de indigencia. Los indicadores sociales en todos los casos muestran una agudización de la marginalidad social en las zonas más alejadas con respecto a la Ciudad de Buenos Aires. En cuanto a la difusión de las TIC en esta zona del partido de La Matanza, la posesión de computadoras se concentra en las

---

<sup>6</sup> Provenientes de una encuesta realizada por la Universidad Nacional de La Matanza (UNLM, 2006).

zonas cercanas a la Ciudad de Buenos Aires. Cuanto más nos alejamos del centro, menor densidad de computadoras y por ende, también de conexiones a Internet. El barrio de Laferrere se ubica en la zona de menor penetración de las TIC, con menos del 10 % de hogares equipados con computadoras (en el año 2008). Sin embargo, la evolución de las TIC es muy dinámica y los datos quedan rápidamente desactualizados, por lo cual es posible que actualmente el porcentaje de hogares con computadora sea algo mayor al que señalamos<sup>7</sup>. El acceso a Internet es más difícil aún: en la zona de Laferrere actualmente ofrece este servicio un solo prestador local y los precios de los abonos son bastante elevados<sup>8</sup>.

Una perspectiva de análisis con bastante repercusión ha puesto el foco en la especificidad de la experiencia juvenil con las TIC a partir de su distinción respecto a la de los adultos. En este sentido, Prensky (2001) utilizó las metáforas de “nativos” e “inmigrantes” digitales para ilustrar dos tipos de vivencia en relación a las TIC; metáforas que han tenido una amplia repercusión académica (entre otros, Piscitelli, 2005 y Winocur, 2008) y mediática, más allá de los Estados Unidos. Mientras las juventudes actuales se caracterizarían por la naturalidad con que se mueven en un entorno tecnológico que los acompaña desde el mismo comienzo de sus vidas, los adultos viven la presencia de las nuevas tecnologías como un mundo extraño al cual deben “mudarse” y adaptarse. Es decir, mientras que los jóvenes han nacido y crecido junto a las TIC y sus vidas están indisolublemente atravesadas por ellas – de allí que les resulte difícil pensar sus vidas sin las TIC o separar analíticamente sus usos tecnológicos del resto de sus dimensiones vitales – los adultos los viven como objetos extraños, incorporados desde afuera y cuya utilización debe estar mediada por una intencionalidad bien marcada – de allí que puedan discernir claramente entre el tiempo de uso y el de no uso de las TIC.

En nuestro trabajo nos preguntamos en qué medida los jóvenes de sectores populares pueden considerarse nativos digitales, englobando en esta categoría a todos los sectores sociales por igual. Los jóvenes entrevistados en Laferrere crecieron en hogares en los que o bien no tienen computadora o bien la adoptaron en los últimos años<sup>9</sup>. En todos los casos, sus primeros contactos con la computadora e Internet fueron en la escuela y fundamentalmente en los cibercafés. En algunos casos, aún teniendo computadora no cuentan actualmente con acceso a

---

<sup>7</sup> Esto concuerda con la investigación de Urresti (2008), para quien la difusión de las TIC se produce del centro a la periferia, y de los grupos de mayor nivel socioeconómico a los de menores recursos en Argentina. Este patrón también se percibe en los Estados Unidos (di Maggio, Hargittai et al. 2003).

<sup>8</sup> En una entrevista al encargado de un cibercafé de la zona le consultamos si había notado un descenso en la concurrencia debido a la adquisición de computadoras e Internet: “Al día de hoy es muy difícil porque no hay Speedy. Creo que en estos meses va a haber Speedy, en todos estos años no hubo, y Internet sale muy caro (...)Telecentro la última vez que quiso venir, yo lo vi con mis propios ojos, estaban cableando, y 100 mts atrás estaban sacando los cables... entonces no vino más.” (Entrevista Nicolás, 10/07/2010).

<sup>9</sup> Coinciden nuestros hallazgos con el estudio de Julieta Bouille sobre los usos de Internet en jóvenes de sectores populares urbanos: “El inicio del consumo de Internet en los jóvenes de sectores populares no se produce de manera ‘natural’. Es decir, por cuestiones económicas y falta de servicio de cableado telefónico, la mayoría de estos jóvenes no cuenta con la posibilidad de tener una PC como un artefacto más del hogar” (2008: 108).

Internet. Por estos motivos, la mayoría de estos jóvenes utiliza cotidianamente la computadora e Internet en espacios de acceso público. Señala al respecto Urresti que aunque el acceso se haya generalizado, quienes se conectan “desde sus casas, tienen una ventaja en términos de tiempo de conexión media, frecuencia y posibilidades de navegación” (2008:34). Los usos de la computadora también difieren según el nivel socioeconómico al que pertenecen los jóvenes. Según el análisis de Urresti y su equipo, los adolescentes de sectores altos dedican más tiempo a usos instrumentales como la búsqueda de información y las tareas para la escuela, mientras que en los jóvenes de menores recursos prevalecen los usos recreativos y comunicativos (chat, redes sociales, juegos). Nuestras primeras entrevistas y observaciones en los espacios de acceso público parecen confirmar estas ideas.

A pesar del contexto de Gregorio Laferrere, que como señalamos dista considerablemente de los nativos digitales analizados originalmente por Prensky en Harvard, nos encontramos ante un panorama en el que los jóvenes –y se podría agregar, sobre todo los jóvenes varones– adoptan la computadora e Internet como parte de su vida cotidiana gracias a la presencia de espacios de acceso público<sup>10</sup>. Esto va en línea con la investigación realizada por Livingstone con niños y adolescentes en el Reino Unido, para quien las variables demográficas, de uso y de pericia en Internet son las que explican que algunos puedan sacarle más provecho a Internet que otros, o de una mayor "alfabetización digital". Sin embargo, uno de los hallazgos más importantes de ese estudio para nuestra investigación es que el nivel socio-económico en el Reino Unido afecta únicamente la variable acceso, no teniendo efectos sobre lo que Livingstone llama “las oportunidades y los riesgos asociados al uso de Internet”. A pesar que la disponibilidad de computadoras e Internet en los hogares de clases populares es reducida, el *multitasking* online, una característica esencial de estos nativos digitales, también se encuentra presentes en estos jóvenes de Laferrere que chatean, abren el fotolog o Facebook, minimizan las distintas páginas del explorador y revisan su correo electrónico.

Vale destacar que el caso de los cibercafés presenta un patrón muy interesante de acceso, de socialización y de aprendizaje, en cuanto se conforman como espacios privados de carácter público (Finkelievich, S., Prince, A. 2007). En ese estudio realizado entre 2003 y 2007, los autores exponen que un tercio de los internautas acceden desde estos lugares a Internet, enfocándose en los grupos de menores ingresos, y en particular en los niños en situación de calle que usan Internet en estos sitios. Entre los encuestados para esa investigación, más del 70% concurre por no poder conectarse desde el hogar, ya sea por no tener una PC o por no tener conexión a Internet. Los jóvenes son los consumidores más frecuentes de los ciber,

---

<sup>10</sup> El encargado de uno de los pocos cibercafés que existen en el barrio cuenta que cuando cerró temporariamente su negocio, los jóvenes debían trasladarse al centro para usar una computadora: “Cuando yo me fui, me entere después, algunos iban hasta Laferrere, los que realmente necesitan las madres lo llevaban, pero hay que ir hasta ahí, es un solo colectivo el que va y tenes que estar dos horas, para estar 15 minutos allá.” (Entrevista Nicolás, , 10/07/2010)

dato que aparece reflejado en las entrevistas realizadas hasta el momento. Los usuarios que tienen hasta 25 años de edad sumaban en 2004 el 49% del total relevado. No obstante, en los últimos años se ha registrado la incorporación de edades muy bajas: los menores de 18 años representan el 26% de los usuarios actuales (Finkelievich, S., Prince, A. 2007).

De esta manera, se remarca la tendencia que la variable generacional es relevante incluso en sectores urbanos pobres como factor de adopción de las TIC. La vinculación con la computadora e Internet se realiza en espacios de acceso público y con modalidades diferentes con respecto a los usos de otros sectores sociales, lo cual muestra la importancia de considerar el universo social, económico y cultural en el que se produce el vínculo de los jóvenes con las TIC.

### **Apropiación y significación**

El concepto de apropiación resulta clave para comprender el tema de la brecha digital desde el punto de vista del uso. Este es un proceso material y simbólico de interpretación y dotación de sentido respecto a un determinado artefacto cultural por parte de un grupo social, enfatizando la capacidad de los sujetos para volverlas significativas de acuerdo a sus propios propósitos.<sup>11</sup> En lo que refiere a la Internet, "...comprensión de su impacto también pasa por reconstruir su proceso de incorporación en la vida cotidiana y en las dinámicas familiares." (Winocur, 2007: 193)

En esta perspectiva el uso de una tecnología como Internet no es la relación con un objeto, sino con el universo de representaciones culturales con las cuales esa tecnología se articula en la vida de las familias de los sectores populares. "Internet es un objeto que se apropia en un universo relacional donde otros objetos, espacios y prácticas lo 'resignifican'. (...) lo que ocurre con Internet está en relación tanto con el uso del objeto como con los significados con los cuales se representa. Usar Internet es a la vez una operación práctica e interpretativa" (Cabrera Paz, 2001:42). Los relatos de los jóvenes de sectores populares, en tanto estructuras narrativas que organizan sentidos, son una puerta de entrada a estas representaciones culturales. Si Internet es una "estructura comunicativa-cultural" (Cabrera Paz, 2001) que tiene la capacidad de reorganizar las experiencias, las prácticas y las simbologías de conocimiento, información e interacción social, entonces el capital cultural acumulado por los jóvenes actúa en forma dialógica con la Red dotándola de sentido. De esta manera, la reconstrucción de los relatos de los jóvenes permite acceder a los significados que los sujetos construyen en su relación con la

---

<sup>11</sup> Indudablemente, en la superación de esta perspectiva del consumo estamos en deuda con la escuela francesa de los usos sociales de las TIC (Miège, 2000; Jouët, 1992; Flichy, 1995; Toussaint, 1992, entre otros).

Red. Ello supone que las representaciones sociales organizan el universo de sentido de los jóvenes en forma narrativa y están disponibles a través de sus relatos (Cabrera Paz, 2001).

La intersección entre TIC y juventud ha propiciado posicionamientos extremos. Los discursos académicos, en este sentido, no hicieron más que retomar las posturas encontradas en las sociedades que los contienen. De un lado se ubicaron quienes concebían la relación jóvenes – TICs como generador y portador de características negativas para el desarrollo de sus vidas. Algunos argumentos que sostienen esto último son, por ejemplo, discursos asociados a la adicción, el aislamiento, la accesibilidad inmediata a contenidos perversos e incitación a la violencia (Gil et al, 2003).

Muchos autores justamente prestan mayor atención al tema de los vínculos y el contexto familiar frente a la expansión de las tecnologías. En este sentido podemos mencionar el cambio de percepciones en las relaciones a partir de la ampliación de la disponibilidad y del sentido con que se establecen comunicaciones virtuales (Winocur, 2003). Por otra parte, al interior de las familias, los vínculos entre jóvenes y adultos también se ve modificado por la introducción de estas tecnologías, principalmente ligadas al intento de control. Si bien muchos científicos sociales marcaron la diferencia, la brecha, en los usos de un grupo generacional a otro, la gran parte de la literatura abocada al tema ha omitido la comparación entre los mismos (Balardini, 2002; Choque Aldana, 2009).

El recorrido teórico ha cambiado su percepción sobre la juventud en relación a las TICs en estos últimos años. De ser víctimas pasivas de un sistema que los subsumía y ser vistos como un todo homogéneo (Bonder, 2008), los jóvenes pasaron a constituirse en su individualidad y contextualización socio-económica, como agentes activos que emplean estrategias concretas con estos dispositivos tecnológicos (Finguelevich, 2002). Gil et al (2003) plantean que en los espacios de acceso colectivo a Internet -como los ciber- se producen nuevos elementos simbólicos vinculados con una intencionalidad de reacción o resistencia. Los mismos autores consideran diferenciaciones por género: los chicos acceden en mayor proporción y a más temprana edad a los ciber que las chicas (ver también Bonder, 2008). En el siguiente ejemplo, Delia (de origen boliviano), cuenta cómo fue llevada a aprender a usar distintas aplicaciones en Internet incitada y ayudada por su amigo:

*Tenía a mi colega que me enseñó. Él me dio mi correo, y ahí aprendí a la fuerza, porque él me decía “sí, o sí a tal hora vamos a chatear”. Entonces sí, o sí, yo tenía que intentar entrar, entonces así aprendí. Y ahora lo que quiero es imprimir, entrar a Internet, todo eso quiero aprender. Como también verme con fotos, porque yo no sabía todo eso, sólo sabía recibir fotos. (Delia, 25, MTD La Juanita).*

En nuestra investigación encontramos dos sentidos centrales para la apropiación de Internet. Por un lado el valor comunicativo que otorga las competencias en el uso de las TIC, como es el caso de Delia; por otro lado el significado atribuido al espacio como lugar de encuentro y socialización con los pares.

Ambos significados se encuentran relacionados con el último concepto que se examinará para dar cuenta de las diversas aproximaciones a la idea de brecha de uso, como es el de pobreza digital.

### **Pobreza digital y valor social**

La variable generacional es otro de los factores examinados por el concepto de pobreza digital. Éste examina, desde un punto de vista socio-económico, las diferencias sociales en el uso de las tecnologías. A diferencia del concepto de brecha digital, se centra más en el problema de la demanda que la oferta, es decir, parte de las necesidades insatisfechas de los individuos, más que en las restricciones a nivel de capacidades económicas. “Bajo este enfoque, el pobre digital es uno que carece, ya sea por falta de acceso (consideración de oferta), o por falta de conocimiento de cómo se utiliza, o por falta de ingresos (consideración de la demanda), de la información y comunicación permitidas por las tecnologías digitales. Las tecnologías serán los medios pero, al mismo tiempo su disponibilidad será el componente más visible de la demanda que puede ser estimada” (Barrantes, 2007: 7). La pobreza digital puede asumir formas que no son únicamente aquellas vinculadas con las restricciones económicas o barreras físicas para el acceso, sino que las barreras generacionales y la educación aparecen como variables muy importantes. Entonces desde esta perspectiva los pobres económicos pueden ser pobres digitales debido a características de la oferta o de la demanda. Cuando es un problema de oferta se busca identificar a aquellos que no cuentan con conectividad. Como ya fue mencionado anteriormente (DiMaggio, Hargittai et al, 2003) éste fue el problema más estudiado en la literatura sobre brecha digital en sus orígenes, y se concentró en cómo erradicar la brecha de conectividad buscando llevar medios de transmisión (teléfonos, computadoras y conexiones de Internet) a los centros poblados. Los planes nacionales de conectividad y acceso público (como fue el de los Centros Tecnológicos Comunitarios de principios de esta década), de acceso a una PC en el hogar (como el Programa Mi PC) o el plan Conectar Igualdad de entrega de *notebooks* a estudiantes de escuelas secundarias públicas en todo el país, son todas acciones que priorizan esta primera acepción del concepto de brecha digital.

Cuando el enfoque es desde la demanda se tratará de aquellos pobres económicos que tienen fuentes de oferta. “Este será un problema básicamente urbano, ya que las ciudades en nuestros países cuentan con fuentes de oferta como los telecentros, que hacen innecesario que cada hogar cuente con una computadora. El problema de política pública consiste en cómo ampliar el uso” (Barrantes, 2007: 8-9). La investigación que nos encontramos realizando se ubica en esta dimensión de la demanda ya que como ya fue mencionado, es una condición dada de nuestra investigación a partir de la asistencia de los entrevistados a un CTC, al centro de capacitación informática de la Cooperativa La Juanita del MTD y a un cibercafé de Laferrere en La Matanza.

La demanda, tal como la entienden los economistas, está definida por las cantidades que uno desea consumir de un bien, o servicio, a determinados precios. De esta manera es un concepto mediado por la disponibilidad de pago. Desde la perspectiva económica, sin esta capacidad, una persona puede tener necesidades, pero no demanda. Y la disponibilidad de pago, a su vez, es resultado de los ingresos del consumidor. Con ingresos insuficientes, la demanda podrá ser nula o reducida, aún cuando la necesidad sea apremiante (Barrantes 2007).

La población analizada en la investigación sin embargo no queda contemplada enteramente por este concepto, ya que los centros estudiados no brindan exclusivamente un servicio por la capacidad de pago, aunque sí es una característica primordial del cibercafé que encuentra el abono por el servicio como su única forma de sostenibilidad. Se podría llegar a hipotetizar entonces que la demanda, o disponibilidad de pago, de los usuarios que pagan por el servicio que brinda el cibercafé se encuentra más clara y definida que la de aquellos que concurren a un Centro Tecnológico Comunitario o al centro de capacitación de La Juanita, en tanto acceden por su dinero a un servicio por una duración temporal definida. Sin embargo, encontramos que este no es necesariamente el caso, ya que se encontraron otra clase de incentivos en la Cooperativa La Juanita.

En este espacio, la existencia de: a) una misión organizacional con vocación de servicio y comprometida con el desarrollo de la comunidad en la cual se encuentra insertada; y b) la orientación del taller de informática hacia la capacitación con salida laboral le otorgan un “valor” diferente al servicio en relación a la fórmula más extendida de acceso público a Internet a partir de las iniciativas del sector privado comercial. En este espacio social, la definición del servicio, el beneficio para los usuarios no es sólo una demanda por información y comunicación, la demanda más básica que satisfacen las TIC, sino además porque está asociada a un vínculo social más amplio, y a una idea de desarrollo personal y colectivo distinta a la que encontramos en el ciber.

Es el caso del taller de reparación de PC que se dicta en la sala de informática de la cooperativa, en la que se brinda acceso a la tecnología, mediada por el conocimiento – siempre hay un instructor – con un claro objetivo: la capacitación.<sup>12</sup>

Como se puede apreciar, el valor que le atribuye este usuario, que a la vez es capacitador, a proporcionar ayuda a los demás es construido explícitamente como un diferencial a sus experiencias personales vividas en otros cursos de capacitación, donde el instructor no

---

<sup>12</sup> *Yo cada vez que puedo ayudar a alguien (...)yo porque estoy rodeado de lo que siempre me gustó que es el ambiente este de gente de computación y está bueno también dar una mano: si hay que armar una máquina armar una máquina, no tengo drama. Había terminado el colegio, trabajé un par de meses con mi viejo en una metalúrgica y dije no trabajo más. Y empecé a meterme con esto y hasta ahora estoy trabajando por mi cuenta. En este ambiente es algo que voy a poder hacer.* (Cristian, MTD La Juanita).

sabe, no puede o no quiere explicar. Otro de los beneficios de esta aula informática se encuentra asociado a la preservación y el cuidado ante la exposición de contenidos maliciosos:

*(...) acá después de las 6 de la tarde hay máquinas para que la gente pueda jugar; acá si bien hay ocho máquinas se intenta que haya otra finalidad. Como con el Internet, chatear o peores cosas que las que ves en el ciber, cosas triple x que son libres en el ciber. (Carlos, instructor laboratorio informática, MTD La Juanita)*

O como exponen Mirta y Patricia, alumnas del taller de operador PC:

*M: Lo que pasa es que acá, para mí, es más tranquilo...*

*P: Está Carlos que le podemos decir: “¿Y ahora que hacemos?”, en cambio en un ciber no te da bolilla nadie. (Mirta y Patricia, alumnas operador PC, MTD La Juanita).*

Sin embargo, tampoco en el cibercafé encontramos una actitud clásica de satisfacción de una necesidad estrictamente comunicacional o informacional a través de las distintas plataformas de Internet, sino que nos encontramos con que resulta un espacio social, de encuentro y de adquisición de capacidades y destrezas de manera informal, que no quedan contemplados dentro de la categoría de “consumidor” racional que evalúa las ventajas y costos, sino que se entrecruza con otros valores como la amistad y la pertenencia a un grupo, como en el siguiente relato de un joven usuario del ciber de Laferrere:

*Llego, saludo a los chicos, voy a comprar una Coca o capaz unos pancitos, tomamos un café con el chico que atiende, nos ponemos a jugar, a joder, salimos afuera, él sale a fumar, yo a ver quien pasa porque no fumo y... nada más. Así es todo el día, jugando, cargando a los chicos por algo que hacen, jodiendo (...) fue hace poquito, porque estaba medio bajón y... porque había fallecido mi viejo, y me vine... me trajeron al ciber... y me hizo bien venir, estar acá, porque en casa como que me aburría, me entristecía. (Alejandro, 21, usuario ciber).*

Continuando con la perspectiva de pobreza digital, se podría argumentar que no hay una “demanda por un servicio” en el sentido económico tradicional, en tanto esta necesidad se encuentra atravesada por una carga socio-cultural vinculada a las redes de afiliación de estos jóvenes, y que definen sus preferencias más allá del retorno por un servicio.

Entrevistador: *¿Vos notaste que algunos de los pibes en vez de estar en la calle, empezaron a juntarse en el ciber?*

Fernando: *Si, eso si. Los primeros años que abrí si, y los padres también lo notaron. Es como yo a veces escucho en las noticias, el tema de los juegos, que algunos dicen que algunos son violentos y que esto y que el otro, te podría decir que el que es violento ya nace violento, no se hace violento por un juego. Es más, a veces algunos chicos es mejor que vengan y se gasten \$2 o \$3 jugando, que esos \$2 que le alcanzan para dos cigarrillos. Cigarrillos, no de los comunes. Pero bueno, son puntos de vista. Yo también tengo hijos, por ese lado también lo se. (Fernando (39) dueño cibercafé “Ciberjet”, Laferrere).*

## **Reflexiones finales**

En este trabajo hemos intentado abordar la problemática de las TIC y los jóvenes a partir de la profundización en la brecha digital, y en particular de la brecha de uso, tomando tres conceptos que se relacionan con esta idea: los nativos digitales, la apropiación y la pobreza digital.

Una de las distinciones más importantes que se desprende del trabajo es que resulta fundamental distinguir el acceso desde el punto de vista de la oportunidad que tienen estos jóvenes con sus elecciones a la hora de elegir un centro de acceso compartido a Internet, así como a la hora de utilizar las distintas aplicaciones que proporciona Internet. Mientras que son los recursos los que garantizan una experiencia de acceso, es la demanda - que la entendemos más allá que desde su concepto económico - como la necesidad atribuida por estas nuevas generaciones a la experiencia comunicativa que proporciona Internet, y el sentido de pertenencia al lugar desde donde se produce el acceso, en este caso el MTD de la cooperativa La Juanita y el cibercafé).

Otro hallazgo central del trabajo es el peso de la variable generacional en los tres conceptos. La edad aparece como un factor determinante para caracterizar la experiencia del acceso y uso de estos jóvenes. Llama la atención cómo estos jóvenes, a pesar del contexto de carencias económicas, utilizan en su mayoría una diversidad de aplicaciones, que si bien no se podría equiparar con los usos de los jóvenes de niveles socioeconómicos medios altos y altos - haría falta un estudio comparado para tener mayor evidencia - tampoco quedan marginados del concepto de “nativos digitales”, particularmente los varones menores de 20 años.

Se considera relevante y pertinente continuar, a partir de nuestra investigación, con un análisis más profundo de las variables que inciden en la experiencia de uso de los jóvenes de sectores populares urbanos, priorizando otros aspectos que no han sido demasiado abordados hasta el momento en el trabajo, como es la pertenencia a un grupo étnico y el género.

## **Bibliografía**

BALARDINI (2002): “Jóvenes, tecnología, participación y consumo”, Proyecto Juventud.

BARRANTES, R. (2007). Análisis de la demanda por TICs ¿Qué es y cómo medir la pobreza digital? DIRSI.

BONDER, G (2008): “Juventud, Género & TIC: imaginarios en la construcción de la sociedad de la información en América Latina”, en: *Arbor - ciencia, pensamiento y cultura*, CLXXXIV 733 septiembre-octubre, 917-934.

BOUILLE, J. (2008): “Cibercafé o la nueva esquina. Usos y apropiaciones de Internet en jóvenes de sectores populares urbanos” en Urresti (comp.): *Ciberculturas Juveniles: los jóvenes sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*, La Crujía, Buenos Aires.

CABRERA PAZ, J. (2001) “Náufragos y navegantes en territorios hipermediales: experiencias psicosociales y prácticas culturales en la apropiación del Internet en jóvenes escolares”, en

Bonilla y Cliche (ed.) *Internet y Sociedad en América Latina y el Caribe*, FLACSO Ecuador/IDRC, Quito.

CASTELLS, Manuel (2004), "La brecha educativa es la decisiva en la sociedad de la información", Entrevista realizada por Araceli Caballero García, en Cuadernos Internacionales de Tecnología para el Desarrollo Humano, n°2.

CHOQUE ALDANA, M. (2009): "Avatares de la brecha digital. Desigualdades en el acceso y uso de nuevas tecnologías en la juventud de Cochabamba", en: *Mediaciones Sociales*, N° 5, II semestre 2009, pp. 87-119.

DI MAGGIO y HARGITTAI (2001), "From the 'Digital Divide' to 'Digital Inequality': Studying Internet Use As Penetration Increases", Princeton University.

DI MAGGIO et al (2003), "From Unequal Access to Differentiated Use: A Literature Review and Agenda for Research on Digital Inequality", Report prepared for the Russell Sage Foundation.

FINQUELIEVICH, S. (2002): "La informática y los jóvenes: redes sociales de inserción, acción y contención", en: Simposio Latinoamericano y del Caribe: *La Informática y los Jóvenes*, La Habana.

FINQUELIEVICH, Susana y Alejandro PRINCE (2007), *El (involuntario) rol social de los cibercafés*, disponible online en <http://www.oei.es/tic/rolcibercafes.pdf>

GALPERÍN, H. y MARISCAL, J. (eds) (2007), *Digital Poverty: Perspectives from Latin America and the Caribbean*. Ottawa: IDRC.

GIL, Adriana; FELIU, Joel; RIVERO, Isabel; GIL, Eva Patricia (2003), "¿Nuevas tecnologías de la información y la comunicación o nuevas tecnologías de relación? Niños, jóvenes y cultura digital" [artículo en línea]. UOC. [Fecha de consulta: 05/03/10]. <http://www.uoc.edu/dt/20347/index.html>

PISCITELLI, A. (2005): "Inmigrantes digitales vs. nativos digitales", portal educ.ar.

PRENSKY, M. (2001), "Digital Natives, Digital Immigrants", *On the Horizon*, NBC University Press, vol.9, n. 5, October.

SEN, Amartya Kumar (2000). *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires: Editorial Planeta.

URRESTI, M. (2008): "Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información" en Urresti (comp.): *Ciberculturas Juveniles: los jóvenes sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*, La Crujía, Buenos Aires.

VAN DIJK, J. (2008) The Digital Divide in Europe en *The Handbook of Internet Politics*, Routledge, London and New York, 2008

WINOCUR, R. (2007a) "La apropiación de la computadora e Internet en los sectores populares urbanos". Revista *Versión*, N° 19, Méjico.